

Nueva vida para el 70% de los subproductos orgánicos

El proyecto europeo Giswaste (www.lifegiswaste.eu) tiene como objetivo establecer una metodología y una herramienta que priorice las opciones de valorización de subproductos orgánicos como restos vegetales, cárnicos y lácteos. Liderado por un consorcio vasco, coordinado por el centro AZTI-Tecnalia (www.azti.es), con la participación de las empresas Geograma (www.geograma.com), LKS (www.lks.es) y la Sociedad de Gestión Ambiental del Gobierno Vasco Ihobe (www.ihobe.net), la iniciativa prevé llegar a valorizar cerca del 70% de este tipo de residuos.

Cada día se producen miles de toneladas de subproductos alimentarios en Europa que terminan como residuos al no ser aprovechados, explican desde Aztoi-Tecnalia. Solo el sector agroalimentario vasco genera anualmente 4 millones de toneladas de materia orgánica. De estos, 133.000 toneladas son restos vegetales, cárnicos y lácteos que tienen un contenido elevado en nutrientes y en compuestos y que podrían convertirse en materia prima nuevamente, como ingredientes para alimentación animal o para la obtención de biocombustibles.

La clave del proyecto está en saber a ciencia cierta si compensa o no la valorización de un subproducto en el lugar y en las condiciones en que se produce. Para ello los investigadores establecerán una metodología y una herramienta, basada en la tecnología de geoinformación GIS, que determine la viabilidad y rentabilidad de las opciones de valorización.

Según explican, la geoinformación GIS permite construir mapas inteligentes que, al tener la variante de posición geográfica como eje de la información, facilita la incorporación al análisis de otros factores técnicos o medioambientales que en la práctica con-



dicionarán la viabilidad de la valorización: cantidades de subproducto generadas, cercanía o dispersión de las mismas, temporalidad, logística, adecuación ambiental de las plantas de tratamiento, etc.

La herramienta será de gran ayuda para la toma de decisiones por parte de los agentes que intervienen en el ámbito de la valorización de residuos, así como para las administraciones públicas, detallan los expertos de AZTI-Tecnalia. Los beneficios, innumerables: alineación con las políticas de las administraciones públicas en temas medioambientales, reducción de la cantidad de subproductos orgánicos a vertedero, utilización sostenible de los recursos naturales, reducción de los impactos ambientales asociados a su gestión como residuos, aumento de la competitividad de la industria alimentaria asociada a la reducción de los costes de gestión de los subproductos orgánicos como residuo, creación de nuevas actividades productivas...

El proyecto Giswaste contempla la puesta en marcha de dos modelos reales de estudio, una planta de biogás y una planta de piensos, para validar la nueva herramienta. La iniciativa tiene un presupuesto de 1,4 millones de euros y concluirá en 2017.

ma genérica, la valorización de un residuo, especialmente si este no se puede reciclar, supone un beneficio ambiental, ya que se aprovecha la energía que contiene evitando las emisiones de gases de efecto invernadero asociados al uso de combus-

tibles fósiles y porque se disminuye su tasa de vertido contribuyendo a un entorno más saludable, destacan desde Gaiker-IK4.

Desde el punto de vista económico los beneficios también son identificados de manera muy concreta:

Permite crear puestos de trabajo, directos para el desarrollo de la actividad e indirectos asociados a su soporte y desarrollo, así como generar riqueza a través del comercio de combustibles secundarios, explica Sixto Arnaiz.

Sin embargo, en línea con los esfuerzos de análisis del IDAE (ver recuadro), tanto desde Gaiker-IK4 como desde Cemitec recuerdan que el estudio del impacto económico del proceso de valorización es crucial para su implementación, ya que no siempre es claro que sea una oportunidad de negocio para quien lo implementa: *Hay que avanzar*

“Bajo el concepto de valorización se encuadran diversas alternativas: tratamientos térmicos –incineración, pirólisis, gasificación y plasma–, la digestión anaerobia y la valorización energética en instalaciones industriales dedicadas a la producción, alternativa que también se conoce como co-incineración.”